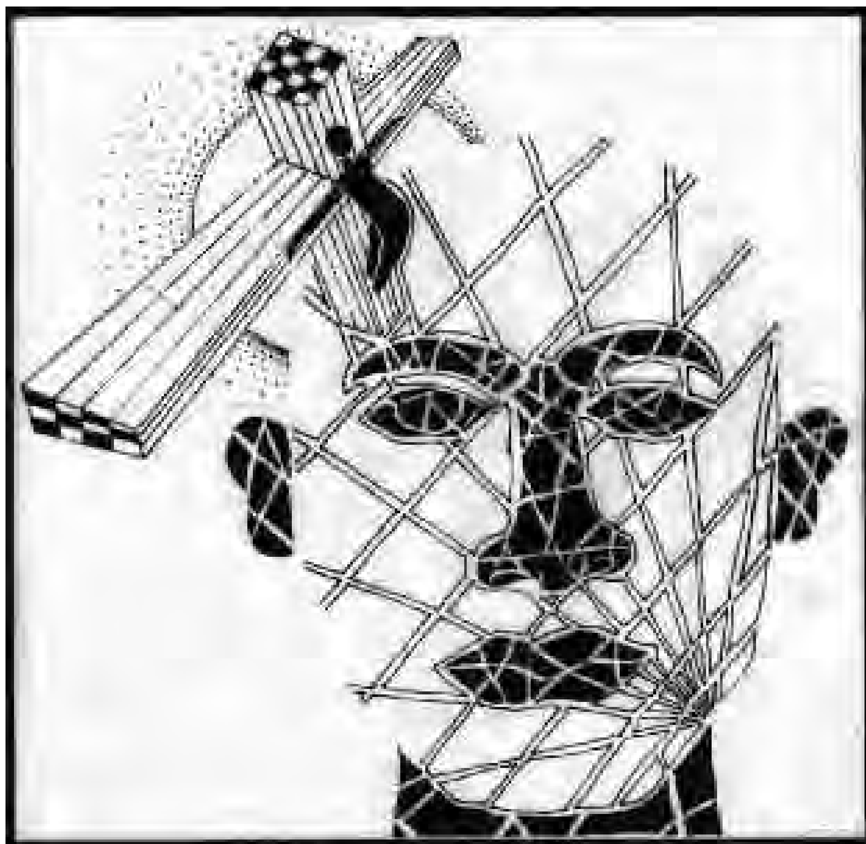
Planes para el futuro



«Allí en el desierto les dije a sus descendientes: "No sigan los preceptos de sus padres; no obedezcan sus leyes ni se contaminen con sus ídolos malolientes. Yo soy el Señor su Dios. Sigan mis decretos, obedezcan mis leyes y observen mis sábados como días consagrados a mí, como señal entre ustedes y yo, para que reconozcan que yo soy el Señor su Dios"».

Ezequiel 20:18-20

¿Soñando despierta?

INTRODUCCIÓN

**Números 15: 37-41;
2 Corintios 2: 15, 16**

Me había ofrecido como voluntaria para realizar la tarea menos apetecida en el lugar donde trabajo. Era en el subsuelo. Un lugar frío, sucio y ruidoso. Pero estaría a solas, y sabía que me convenía pasar un rato con Dios. El asunto es que muchas veces le pido al Señor que me acompañe, pero luego me olvido y actúo como si él estuviera bien lejos de mí.

«¿Estás ahí, Señor?», pregunté al llegar al sótano. Me puse en alerta, tratando de recibir una respuesta.

En pocos momentos apareció Kesavan, un compañero de trabajo que es budista. Él es amable, sencillo y bondadoso. Hemos sostenido muchas agradables conversaciones respecto a Dios. En aquella ocasión él me preguntó si acaso me había ofrecido como voluntaria para aquella tarea con el fin de poder leer y orar. Comenzamos a hablar de Dios. Me pregunté en alta voz si acaso podríamos sostener una conversación entre nosotros tres: Kesavan, el Señor y yo.

Nos gozamos al meditar en algunos temas espirituales. Al despedirse, Kesavan dijo: «Sé que Dios me envió hasta aquí para hablar contigo, porque siento haber recibido una gran bendición».

¡Dios! Es maravilloso cultivar una sensación de su presencia. Ayer, salí corriendo de casa porque estaba tarde para un programa de la iglesia. En el radio de mi auto se escuchaba una canción donde el intérprete le pedía a Dios que se acordara de él. Luego vi la hermosa luna plateada que surgía desde atrás de una colina. De inmediato me detuve. *Oh, Señor. ¡Cuánto lo lamento!* Dije. *¡Ayúdame a recordarte a cada momento! ¡Cuán finita es mi memoria!*

El santuario debe haber representado una visión increíble en el desierto. Era una representación de la gloria de Dios y del plan la salvación mostrados a través de los servicios, los sacrificios y los demás símbolos. Debe hacer ayudado a los israelitas a dirigir sus miradas a lo alto, mientras peregrinaban por el desierto en camino a la Tierra Prometida. Además,

«Sé que Dios me envió hasta aquí para hablar contigo, porque creo haber recibido una gran bendición».

Dios instruyó a los hijos de Israel para que utilizaran un adorno especial en sus vestimentas como un recordativo de que debían obedecer sus mandamientos.

Hoy en día vivimos en un mundo lleno de distracciones; sin embargo, Dios está cerca de nosotros. Él nos habla mediante los amaneceres y los atardeceres, los fenómenos naturales, el mar, la luna y los amigos. No obstante, algo me dice que quizá debiera utilizar una orla en mi vestido. Pablo nos dice: «Ustedes, en cambio, hermanos, no están en la oscuridad para que ese día los sorprenda como un ladrón. Todos ustedes son hijos de la luz y del día. No somos de la noche ni de la oscuridad» (1 Tes. 5: 4, 5).

Esta semana conoceremos lo que el libro de Números dice respecto a la importancia de acordarnos de Dios y de la forma en que podemos lograrlo.

Jenelle Hockley, Perth, Australia

Domingo
1º de noviembre

Un consejo edificante

LOGOS

Números 15; 2 Corintios 2: 15, 16; Gálatas 3: 26-29; Efesios 5: 2; Colosenses 3: 1-11

Rompiendo el silencio (Núm. 15: 1, 2, 17, 18, 37, 38)

La mayor confrontación entre los israelitas y su Padre había recién acontecido. Israel había puesto a prueba la paciencia de Dios a causa de una rabieta colectiva que estuvo acompañada más tarde de un alocado esfuerzo para reclamar el ansiado premio prometido. Al momento de recoger sus cosas y levantar el campamento, el silencio espiritual debe haber sido *ensordecedor*. ¿Quién estaría dispuesto a romperlo?

Para su sorpresa, fue Dios. Sin embargo, el hecho de que Dios fuera el que rompió el silencio no fue la única sorpresa. En vez de un estremecedor regaño, recibieron unas delicadas palabras de consuelo. Dios expresó un detallado mensaje respecto a una orla en su vestimenta y a los sacrificios.

Mientras los israelitas escuchaban a Dios debían haberse dado cuenta que él estaba reafirmando su promesa original respecto a la tierra que les daría. Dios rompe el silencio para reafirmar sus promesas, aun ante el riesgo de que la comunidad se sumergiera en una profunda depresión espiritual. La realidad consistía en que aquella tierra era algo que se les iba a conceder, no algo que habían perdido. En segundo lugar, esta reiteración de las leyes divinas contribuyó a que los israelitas recordaran que Dios seguía interesado en señalarles el camino hacia una vida mejor.

Ofrendas fragantes (Lev. 7: 28-36; Núm. 15: 1-13; 2 Cor. 2: 15, 16; Efe. 5: 2)

Las leyes respecto a las ofrendas voluntarias y las ofrendas encendidas o quemadas, parecen detalladas recetas de cocina: «Mezcle un décimo de efod de harina con un cuarto de hin de vino, y remoje pedazos de carne de cordero con el fin de preparar una ofrenda que será muy olorosa».

Esas instrucciones respecto a los sacrificios son interesantes, sorprendentes y animadoras. Tanto la harina como el vino implicaban que quienes presentaban dichos sacrificios serían parte de una comunidad agrícola establecida, personas que cosecharían trigo y uvas. De allí que aquellas leyes reafirmaran la promesa que Israel se asentaría en la fértil Tierra Prometida.[1] Aquellas ofrendas no solamente representaban el hecho de que Dios invitaba a su pueblo a compartir una apetitosa comida con él y con los sacerdotes sino que representaban el perdón y el restablecimiento de sus relaciones.

Quizá esto identifica la verdadera razón por la que los sacrificios constituían un agradable perfume para Dios. Dios se complace más con la posibilidad de disfrutar una relación con nosotros que con el olor de una carne asada. Es por ello que la vida de Jesús es un fragante perfume para Dios; asimismo es la razón para esparcir esa misma fragancia de Cristo dondequiera que estemos.

La verdadera situación de los extranjeros (Núm. 15: 14-16; Gál. 3: 26-29; Col. 3: 1-11)

Es refrescante notar, en las leyes que comparte con los israelitas, lo detallista que es Dios.

En varios versículos del capítulo 15, él les dice que las mismas leyes concernientes a las ofrendas voluntarias se aplicarán a los extranjeros que están en su medio. Dios les extiende a ellos su paz, al igual que lo hace con los israelitas.

No obstante, es posible considerar esos mismos pormenores con una actitud más optimista que lo indicado por la realidad. De hecho, los extranjeros no disfrutaban de los mismos privilegios que los israelitas: aun cuando tenían los mismos derechos civiles (Lev. 24: 22; Núm. 35: 15), no disfrutaban de los mismos privilegios religiosos.[2]

Únicamente en Jesús se eliminan las diferencias raciales, de género y económicas. Mientras que las leyes humanas indican que las desigualdades sociales han de ser corregidas, las mismas serán eliminadas de un todo mediante la obra redentora de Cristo.

Pequeños recordativos a la identidad (Núm. 15: 37-40; 1 Ped. 2: 1-9; Apoc. 1: 4-6)

Finalmente, llegamos a la parte final de aquellas leyes ¿y qué es lo que encontramos? ¡Leyes concernientes a los ruedos de los vestidos! Con toda seguridad este podría ser considerado un buen ejemplo de leyes insignificantes, relacionadas con asuntos secundarios. Pero, detengámonos a considerar lo que representan los flecos o cordones. Dios reconocía lo fácil que era para los israelitas olvidarlo a él y a sus preceptos. Por tanto, les proporcionó un método tangible para que les fuera más fácil recordar. El propósito de aquellos cordones o flecos era similar a muchos brazaletes que se usan en la actualidad.

Dios especificó que los ruedos de los vestidos debían tener una hebra o fleco azul. En los tiempos del Antiguo Testamento, los tintes azules y el color púrpura se obtenían de caracoles que vivían en el océano, en las cercanía de lo que es hoy el Líbano. Era necesario recolectar unos doce mil caracoles para obtener 1/10 de cucharada de tinte púrpura. Por lo tanto se consideraba ¡un tinte en extremo costoso![3] Únicamente los ricos y pudientes podían utilizar vestimentas de color púrpura.[4] Es de notar que Dios les pidió a sus sacerdotes que se vistieran con túnicas de color azul y que igualmente decoraran el santuario (Éxo. 26: 1; 28: 5-8; 39: 1). Por lo tanto, cuando Dios le ordenó a su pueblo que usara una orla o ruedo de color azul les estaba diciendo: «¡Ustedes son un pueblo valioso y especial! ¡Ustedes son mi real sacerdocio!» En medio de su rebelión y posible decaimiento espiritual, Dios los reanima con el color de la prosperidad.

Únicamente los ricos y pudientes podían utilizar vestimentas de color púrpura.

PARA COMENTAR

1. ¿Quién rompe por lo común el silencio espiritual en tu relación con Dios, tú o él?
2. ¿Cómo piensas que describirían a los adventistas en tu comunidad?
3. ¿Es la rebelión espiritual un problema en la Iglesia Adventista contemporánea? De ser así ¿en qué aspectos?
4. ¿Hasta qué punto estás consciente del real sacerdocio para el cual Dios te ha llamado? ¿Qué te hace recordar ese importante aspecto de tu vida?

---

1. *The New American Commentary*, t. 3-B, *Numbers* (Nashville: Broadman & Holman, 2000), p. 245.
2. Jacob Milgrom, *The JPS Torah Commentary: Numbers* (Filadelfia: Jewish Publication Society, 1990), Excursus 34, p. 399.
3. *Ibíd.*, p. 127.
4. Recuerda que Lidia vendía telas azules/púrpura, según Hechos 16: 14.

Sven Östring, Perth, Australia

Lunes
2 de noviembre

La invariable naturaleza humana

TESTIMONIO

Números 15; Efesios 6: 11-18

El tema se repite como un irritante eco a través de las edades. Tanto en Génesis como en Éxodo, o aun en la actualidad: «Lo hice a mi manera». Algunos ensalzan la voluntad o las normas divinas, pero luego su naturaleza humana asume el control. Considera los resultados:

«La "multitud mixta" que acompañaba a los israelitas desde Egipto daba continuamente origen a dificultades y tentaciones. Los que la componían decían haber renunciado a la idolatría y profesaban adorar al Dios verdadero; pero su educación y disciplina anteriores habían moldeado sus hábitos y sus caracteres, de modo que en mayor o menor medida estaban corrompidos por la idolatría y la irreverencia hacia Dios. Ellos eran los que más a menudo suscitaban contiendas; eran los primeros en quejarse, y corrompían el campamento con sus prácticas idólatras y sus murmuraciones contra Dios. Poco después del regreso al desierto, ocurrió un ejemplo de violación del sábado, en circunstancias que dieron especial culpabilidad al caso. Al anunciar el Señor que desheredaría a Israel, se despertó un espíritu de rebelión. Un hombre del pueblo, airado por haber sido excluido de Canaán, resolvió desafiar abiertamente la ley de Dios, y se atrevió a violar públicamente el cuarto mandamiento, saliendo a recoger leña en sábado. Se había prohibido terminantemente encender fuego el séptimo día durante la estada en el desierto. La prohibición no había de extenderse a la tierra de Canaán, donde la severidad del clima haría a menudo necesario que se tuviese fuego; pero éste no se necesitaba en el desierto para calentarse. El acto llevado a cabo por este hombre era una violación voluntaria y deliberada del cuarto mandamiento. Era un pecado, no de negligencia, sino de presunción».[1]

Sucede continuamente: primero aborrecimiento, luego simpatía, finalmente compañerismo. Las tentaciones pueden ser atractivas, pero finalmente nos alejarán de Dios. Escoger nuestras propias sendas puede convertirse en poco tiempo en una rebelión abierta en contra de Dios y de sus normas. No debe ser motivo de asombro que se nos recomiende «guardar las avenidas del alma».[2] Debemos reconocer constantemente que el enemigo de Dios atacará en formas traicioneras y encubiertas. La armadura de Dios es necesaria en todo momento.

Sucede continuamente: primero aborrecimiento, luego simpatía, finalmente compañerismo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuán difícil es cambiar de actitud? Si se nos ha criado de cierta forma ¿cómo podremos cambiar?
2. ¿Te has encontrado haciendo algo que en el pasado nunca pensaste hacer? ¿Cómo puedes evitar hacerlo de nuevo?

1. *Patriarcas y profetas*, p. 449.
2. *El hogar cristiano*, p. 404.

Yvonne L. Johnson, Perth, Australia

Un símbolo visual

EVIDENCIA

Números 15; Juan 14: 21; Efesios 5: 1, 2

A primera vista las leyes consignadas en Números 15 parecen estar fuera de lugar, ubicadas en medio de los relatos que se narran en el libro. Sin embargo, esas mismas leyes muestran a un Dios que desea comunicarse con sus hijos y que los invita a obedecerlo después de los lamentables sucesos del capítulo 14.

El llamado de Dios a la obediencia se puso de manifiesto mediante un recordativo de carácter físico. Ellos debían colocar unas hebras azules en una orla que debían fijar en los extremos de sus vestimentas. Aquellos flecos de colores, debían ser un constante llamado a «recordar todos los mandamientos del Señor y cumplirlos. A ser santos» (ves. 39, 40).

La obediencia a los mandamientos de Dios es una muestra de nuestro amor por él. El sábado era una prueba, una señal de obediencia.[1] Juan 14: 21 afirma: «¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Es significativo que los flecos estuvieran colocados en los extremos, en los ruedos de sus vestimentas. En aquellos tiempos, el ruedo de un vestido se consideraba que era una muestra de la personalidad individual.[2] De esa forma, la obediencia a Dios se convertía en un rasgo personal. ¿Qué características y prioridades son parte de nuestra personalidad?

En la actualidad vivimos en una especie de éxodo espiritual. Estamos esperando entrar en la tierra prometida celestial. Al igual que en el caso de los israelitas, Dios desea interactuar con nosotros.

El compañerismo con Dios constituye la base de la obediencia y moldea nuestra actitud respecto a nuestros aportes.[3] Dar de todo corazón, de la misma forma que se menciona en Números 15, representa seguir el modelo de Jesús quien se dio por entero (Heb. 9: 13, 14).

En la actualidad vivimos en una especie de éxodo espiritual.

Él nos da vida en abundancia cuando observamos las leyes que desea grabar en nuestras mentes y escribir en nuestros corazones. Él nos pide que vivamos «una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios» (Efe 5: 2).

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunas de las formas prácticas en que podemos «vivir una vida de amor»?
2. ¿Por qué es importante guardar los mandamientos de Dios? ¿Por qué en especial, el sábado? ¿Cómo afecta nuestra relación con Dios el hecho de guardar el sábado?

---

1. M. L. Andreasen, *The Sanctuary Service* (Hagerstown: Review and Herald, 2006), p. 272.
2. Iain M. Duguid, *Numbers: God's Presence in the Wilderness* (Wheaton: Crossway Books, 2006), p. 195.
3. *Ibíd.*, p. 185.

Suzanne McDonald, Perth, Australia

Miércoles
4 de noviembre

El recuerdo y el olvido

CÓMO ACTUAR

Números 15: 37-41;
Deuteronomio. 4: 9; 11: 16-21;
Jeremías 2: 32

Un cordelito atado a un dedo. Un reloj con alarma. Ambos son m para recordar. Aun así, olvidamos las cosas. En ocasiones lo trivial, en otros casos olvidamos lo más importante como los cumpleaños de nuestros seres queridos, fechas de entrega, citas médicas. Necesitamos recordativos que nos ayuden a navegar a través del diario vivir.

Los israelitas olvidaron cosas de gran importancia. Entre ellas al Dios que los sacó de Egipto, los mandatos que les dio y la tierra que se les había prometido. Dios sabía que iban a ser olvidadizos. Así que les proporcionó una herramienta, como el cordelito aquel; algo que los ayudara a recordar.

Sencillas hebras de hilo, unidas en forma de un cordón, debían ser atadas en el ruedo de las vestimentas. De esa forma, en cualquier lugar o momento podrían recordar a Dios. *No te olvides del Dios que te ama.* Todo un mar de trazos azules contrastaba con el infinito desierto amarillo. *No olvides los planes que él tiene para ti.* Un fleco o cordón que colgaba de una esquina del vestido. *No te olvides que el gran YO SOY lo ha prometido.*

Existen cuatro cosas que podemos hacer con el fin de no olvidar las cosas importantes:

- ***Ata las palabras de Dios a tus manos (Deut. 11: 18).*** La mayor parte de nosotros utilizamos las manos para ganarnos la vida. Ya sea para teclear en una computadora o en un taller de ebanistería, tus manos son los instrumentos que sustentan tu vida. ¿Qué sucedería si cada acción, cada movimiento de tus manos, perteneciera a Dios?
- ***Ata las palabras de Dios a tu frente (Deut. 11: 18).*** Entrégale a Dios toda tu mente. Las ideas que surjan tu interior determinará dónde has de enfocar tus energías. Imagina cómo podría ser afectado tu futuro si te disciplinas a conversar con el Señor durante el transcurso del día; si, al igual que Pablo, te dedicas a someter «todo pensamiento a la obediencia de Cristo» (2 Cor. 10: 5).
- ***Establece prioridades (Jer. 2: 32).*** ¿Valoras las cosas eternas menos que las terrenales? De ser así, te olvidarás de Dios irremediablemente. Decide hoy colocar las prioridades divinas en el primer lugar de la lista.
- ***Testifica ante la próxima generación (Sal. 78: 4).*** Cualquier maestro eficiente te dirá que has aprendido de sus enseñanzas, trata igualmente de instruir a los demás. Al trasmitir lo que conoces, tu fe, y entendimiento, fortalecerás tu propia experiencia cristiana.

Los israelitas olvidaron cosas de gran importancia.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué distracciones de peso te impiden recordar los planes que Dios tiene para ti? Lee Jeremías 29: 11 y renueva los objetivos que tienes para tu vida.
2. ¿Qué flecos o cordones te ayudan a recordar al maravilloso Dios a quien sirves?

Karen Collum, Brisbane, Australia

Apartados de la rutina

OPINIÓN

Números 15: 37-41

Los israelitas se habían acostumbrado a una rutina. Habían vagado por el desierto por tanto tiempo que cualquiera podría preguntarse si no sabían hacer otra cosa. Pero Dios los estimuló a que miraran hacia el futuro, contemplando los planes que él tenía para ellos. En vez de autocompadecerse, debían considerar su brillante futuro ¡y sentirse gozosos al respecto!

¿Son importantes para ti los mandamientos divinos?

La forma actual en que se comportan algunos miembros de la iglesia de Dios se asemeja a la actitud del pueblo de Israel. Dios animaba a los israelitas a mirar al futuro y a prepararse para él. El Señor desea que hagamos lo mismo. Aun así es fácil deprimirse por todas algunas cosas negativas que se observan en la iglesia. La próxima vez que te sientas tentado a hacerlo, piensa en lo que Dios te tiene reservado. Quizá llegues a la conclusión que Jesús cumplirá sus promesas cuando estés preparado o preparada.

Si escogemos marchar por nuestros propios senderos, recuerda a aquel individuo que fue ejecutado por violar el sábado (Núm. 15: 32-36). Dios únicamente desea lo que es mejor para nosotros. Además, los Diez Mandamientos son reglas vitales que conducen a la felicidad y a la larga vida. Sin embargo, la importancia que Dios coloca en dichos mandatos está enfatizada por la pena de muerte. La desobediencia de aquel hombre no solamente era dañina para él, sino que podría haber descarriado a otras personas. Un comportamiento de ese tipo podía fácilmente propagarse por todo el campamento, conduciendo al pueblo de Dios a la rebelión y a la desconfianza. Algunos pudieran pensar que Dios fue muy radical al ordenar la muerte de un individuo por haber violado el sábado. Sin embargo, en aquel momento era imprescindible que todos entendieran la importancia de guardar los mandamientos divinos.

Dios sabe lo fácil que olvidamos las cosas, por lo tanto estableció muchos recordativos de carácter visual que lo señalaban a él y a sus mandatos. Les dijo a los israelitas que realizaran determinadas cosas con el fin de que no olvidaran cómo los había guiado en el pasado. En Números 15: 37-41 les dice que coloquen flecos o cordones en los bordes de sus vestidos, con el fin de que recordaran sus mandamientos y la devoción que él merecía.

¿Sería conveniente que nosotros también coloquemos recordativos de ese tipo en las sendas que transitamos? ¿Son importantes para ti los mandamientos divinos?

PARA COMENTAR

1. ¿Qué haces cuando te das cuenta que has caído en alguna rutina espiritual?
2. ¿Cómo podremos mantener vigente nuestra relación con Dios?

Joy Thomson, Perth, Australia

Viernes
6 de noviembre

Un método para recordar

EXPLORACIÓN

Números 15: 37-41

PARA CONCLUIR

¿Has conocido a alguien que siempre cree tener la mejor idea para hacerlo todo? No le importa lo que la experiencia del pasado demuestre, o las sugerencias o instrucciones que reciba: insistirá en hacer las cosas a su manera. Muchos de nosotros actuamos de esa forma cuando se trata de asuntos espirituales. Dios dice que debemos hacerlo *así*, pero nosotros queremos hacerlo de aquella otra manera.

A lo largo de la historia mucha gente ha descubierto que hacer las cosas a su modo, en vez de la forma divina, tan solo acarrea desastres. Dios, motivado por el amor y por la preocupación por sus hijos, les proporcionó a los israelitas un recordativo visual para que ellos y nosotros reconozcamos que la forma de actuar divina es la mejor,

CONSIDERA

- Utilizar algún medio artístico o audiovisual para crear un recordativo que recalque la obediencia a la ley de Dios. Por ejemplo, puedes escribir los Diez Mandamientos en un papel especial o cartulina, para luego enmarcarlo y colgarlo de una de las paredes de tu hogar.
- Estimular a un grupo de tu iglesia con el fin de repartir alguna literatura concerniente a la segunda venida del Señor.
- Componer algún corito utilizando palabras del Salmo 119. El posible tema sería guardar las leyes de Dios, sus estatutos y mandamientos.
- Leer en su totalidad el Libro de Salmos. Anota en un cuaderno todo texto que se refiera a la ley de Dios o a los Mandamientos. Cuando hayas terminado, cuenta y totaliza las referencias que has encontrado.
- Memorizar Éxodo 20: 1-17, para luego recitarlo en presencia de tu clase de Escuela Sabática o de algunos amigos.
- Invitar a algunos amigos para ver juntos un sábado en la noche la película *Los Diez Mandamientos*. Dirige una discusión en grupo al finalizar la misma.

PARA CONECTAR

✓ Nancy Van Pelt, *The Art of Making Sabbath Special* (DVD).
✓ *The Seventh Day*. Una presentación en DVD preparada por LLT Productions.
✓ *What the Bible Says About the Sabbath.*

Pat Humphrey, Keene, Texas, EE.UU.